AÑO II - N.º 97 - SEMANA DEL 4 AL 10 DE ABRIL DE 1979.
SANTIAGO DE CHILE - PRECIO (INCLUIDO IVA): $ 45.-

hoy
LA VERDAD SIN COMPROMISOS

CALENDARIO POLITICO: ¿Parlamento designado, Plebiscito y Elección Presidencial en 1979?

REPORTAJE ESPECIAL

QUE SE HIZO PATRIA Y LIBERTAD

Hablan: Roberto Thieme y Pablo Rodríguez

REPORTAJE ESPECIAL

Qué se hizo Patria y Libertad

● Después de seis años, los que fueron sus líderes revelan secretos y cuentan si consiguieron lo que se proponían

En el pasado: Pablo Rodríguez cuando encabezaba el movimiento

Exiliados: Thieme, de barba, y Miguel Sessa, al pedir asilo en Mendoza en mayo de 1973

Por Hernán Millas

Hace seis años, el movimiento nacionalista Patria y Libertad se concentraba en la sala Normandie. Decenas de banderas y brazaletes con una característica araña, que era su distintivo. El líder, el abogado Pablo Rodríguez Grez, avanzaba a través de las filas de militantes que lo saludaban con el brazo derecho cruzado sobre el pecho. Cuando se acallaron los vítores, Rodríguez pidió un minuto de silencio en homenaje a Roberto Thieme, el secretario general del movimiento, el hombre número dos, "muerto trágicamente al caer su avión al mar, frente a la costa de la zona de Concepción".

El movimiento había nacido dos años antes con una meta: derrocar el gobierno de Allende, calificado de marxista, y establecer un estado nacionalista.

Para los partidos de oposición democrática, Patria y Libertad era un vecino con el cual no les gustaba mostrarse. Significaba el extremo, su MIR. Para la UP era "una pandilla de fascistas, pagados por la CIA". *El Mercurio* editorializaba: "Patria y Libertad, falto de verdadera consistencia doctrinaria y, sobre todo, sin arraigo en la mentalidad y tradición nacionales..."

Rodríguez en un folleto titulado *Manifiesto Nacionalista* (noviembre de 1971, imprenta Bío-Bío), en 31 páginas fijó el ideario del movimiento: "Nuestra lucha es por un nacionalismo democrático y libertario, porque nadie puede negar que el pueblo de Chile ama la libertad y la democracia y se encuentra habituado a vivir en un régimen de Derecho que excluye la arbitrariedad y el absolutismo del tirano, llámese dictador o comité central del partido... El auténtico nacionalismo chileno debe fundarse en la libertad, la democracia y el derecho."

Días difíciles

Los siguientes meses fueron de acción y violencia. Eran el precalentamiento de lo que sucedería en setiembre. Thieme reapareció vivo en Mendoza, al tener un aterrizaje forzoso el pequeño Piper supuestamente desaparecido en el mar, y con el cual entraba y salía del país en forma subrepticia.

Thieme explicó su "muerte" refiriendo que había estimado agotadas "todas las posibilidades para la oposición democrática". De ahí que decidiera sumergirse en la clandestinidad "para formar un frente de operación civil, con el objeto de colaborar

con las Fuerzas Armadas en el eventual y futuro derrocamiento del régimen".

Después de pedir asilo político en Argentina, Thieme volvió a Chile, pero para actuar en la clandestinidad. Contra él pendían cuatro órdenes de aprehensión, una de ellas de la Fiscalía de Aviación por el hurto del avión al Club Aéreo.

Vino el "tancazo" (29 de junio de 1973); Pablo Rodríguez se asiló en la Embajada de Ecuador y se anunció que Thieme, desde la clandestinidad, asumía la dirección del movimiento. En forma simultánea comenzó una escalada terrorista, donde cada madrugada estallaban varias bombas. Una de éstas, en una torre de alta tensión, dejó a oscuras a Santiago el 14 de agosto. El Presidente Allende anunció ese día: "Estamos al borde de la guerra civil y hay que impedirla".

Aclarar el misterio

El 25 de agosto, Thieme volvió a hacer noticia espectacular cuando la policía civil lo detuvo mientras comía con algunos amigos en el restaurante Innsbruck, en Las Condes.

Su arresto causó desconcierto. Thieme no disimulaba su físico. Resultaba ingenuo que se expusiera en un lugar público.

Ahora, luego de casi seis años, Thieme reveló a HOY el porqué de ese inusitado hecho: simplemente él resolvió entregarse, él planeó su detención.

¿Por qué razón?

Thieme ahora ya puede decirlo:

–Para desestabilizar a Allende aceptamos hacer un trabajo sucio (bombas), pero nunca atentamos contra la vida de nadie. Yo estaba a cargo del frente de operaciones del Movimiento. Durante más de un mes habíamos trabajado intensamente en acciones clandestinas. El jefe de Operación era Miguel Sessa, un muchacho sano e idealista que jamás habría permitido que se tocase una vida humana. Desgraciadamente él murió en un accidente y perdí el control de las operaciones. A esa altura, a dos semanas del 11, las presiones para que actuáramos criminalmente contra determinadas figuras políticas eran muy fuertes. La persona que sucedió a Sessa no me daba garantías en el sentido de no ceder a ellas. Nunca había experimentado tan intensamente el grado de utilización en que habíamos caído. Una cosa era aceptar ese "trabajo sucio", pero algo muy diferente era atentar contra la vida de nadie. De ahí que tomé la dura y humillante determinación de entregarme mediante la detención en un lugar público.

El 13 de setiembre de 1973, Patria y Libertad anunciaba que había resuelto disolverse voluntariamente. Su consejo de dirigentes expresaba que acataba "el silencio político señalado por la Junta de Gobierno para lograr la unidad de todos los chilenos".

Después de seis años, ¿qué fue de la disuelta Patria y Libertad?, ¿qué piensan los que fueron sus dos máximos dirigentes? ¿Creen que su lucha de entonces germinó en el Chile actual? Ese es el sentido de las entrevistas que HOY hizo a Rodríguez y Thieme. Ellas sirven como testimonio.

REPORTAJE ESPECIAL (II)

Pablo Rodríguez, "el jefe"

● Condenó a muerte al movimiento que creó, haciendo un "trabajo sucio"

Por Patricia Verdugo

Ahora tiene 41 años y un hijo más (completando cuatro) que en aquellos días agitados de 1973, cuando comandaba sus tropas nacionalistas para derrocar al Presidente Allende. Los militantes de Patria y Libertad le decían "El Jefe". Lo respetaban, le tenían fe, cumplían sus órdenes.

Hombre polémico, Pablo Rodríguez Grez sabe que muchos lo odiaban y lo siguen odiando. Y eso le gusta: prefiere desatar amores y odios antes que pasar sin pena ni gloria por este mundo.

Hace ocho años, el 1.º de abril de 1971, vio nacer al movimiento que había gestado cuidadosamente. Y aunque se habla de él como "el ideólogo", la verdad es que otros lo acompañaron en las largas reuniones de análisis: "Junto a mí estaba Jaime Guzmán Errázuriz y otros abogados a los que prefiero no nombrar, porque tomaron luego otros caminos".

Se cuida de nombrar a Jaime Guzmán, actual asesor del Presidente Pinochet, como para dejar constancia de este capítulo en la vida de quien ahora no goza de su simpatía. Dicen por ahí que si se organizara un *match* ideológico Rodríguez-Guzmán, los chilenos disfrutarían de un espectáculo sensacional.

La primera etapa del movimiento era "la lucha antimarxista hasta derrocar a Allende". Y en esa lucha todo estaba permitido: poner bombas, instalar radios clandestinas, batirse a tiros con la policía, prestar todo el apoyo a los militares que querían alzarse contra el gobierno (caso del Regimiento Blindados, el 29 de junio de 1973, recordado como el "tancazo").

–Hace seis años –dice vacilando– creo que estaba preso en estos días...

Ya ni lo recuerda. Todo sucedía tan rápido. Hoy preso, mañana asilado, luego en Ecuador para después iniciar el regreso clandestino, despistando a los organismos de seguridad que lo seguían. Los primeros días de setiembre del 73, cruzando a pie la cordillera por San Martín de Los Andes, pisó de nuevo suelo chileno. Y sin perder un minuto, reasumió su tarea de agitador profesional buscando el golpe militar.

"Tontos útiles"

Cuando se habla de Patria y Libertad, no faltan quienes sostienen que fueron "los tontos útiles de la derecha golpista, la derecha económica". Y el abogado Rodríguez no escabulle el bulto:

–Sería hipócrita negar que me di cuenta de la posibilidad de ser utilizados por la derecha. A medida que la situación política se fue radicalizando, el movimiento fue desbordado por elementos "histéricamente antimarxistas". Teníamos dos posibilidades: o depurarnos internamente o aceptar el "trabajo sucio" de crear las condiciones para el golpe de estado. Resolví lo segundo, sabiendo que políticamente me perjudicaba y que condenaba a muerte al mismo movimiento. Había que hacerlo para salvar al país de la tiranía marxista irreversible que se nos venía encima...

Pablo Rodríguez: "La actual dirección nos conduce a la resurrección del marxismo"

Recuerda otras cosas de esos días: "Cuando me reunía con empresarios como Manuel Cruzat, Javier Vial, Jorge Yarur y otros, les hablaba de nuestra concepción de empresa y de la urgente necesidad de transferir a los trabajadores una parte sustancial del capital. Recuerdo que ninguno ponía objeciones si, a cambio, lográbamos

Declaración de Puebla

Durante un mes se realizará en la Parroquia Universitaria (Benvenuto Cellini 2155, Plaza Pedro de Valdivia, Santiago) un ciclo de seis charlas sobre la III Conferencia Episcopal Latinoamericana de Puebla.

Se invita a todas las personas que deseen asistir.

El desarrollo de esta Jornada será el siguiente:

1. El ambiente de Puebla.
Introducción general:
P. Beltrán Villegas ss.cc.
Miércoles 4 de Abril
a las 19,30 horas

2. Visión Pastoral de la realidad latinoamericana
P. Renato Poblete s.j.
Miércoles 11 de Abril
a las 19,30 horas

3. El sentido y el porqué de la opción preferencial de los pobres
P. Beltrán Villegas ss.cc.
Miércoles 18 de Abril
a las 19,30 horas

4. Visión global de la Teología de Puebla
P. Ronaldo Muñoz ss.cc.
Miércoles 25 de Abril
a las 19,30 horas

5. Responsabilidad de los laicos, vista desde Puebla
Srta. Victoria Tapia.
Miércoles 2 de Mayo
a las 19,30 horas

6. Visión pastoral de Puebla
Mons. Bernardino Piñeira.
Miércoles 9 de Mayo
a las 19,30 horas.

derrocar al gobierno de Allende. Ahora parece ridículo. A seis años nosotros perdimos importancia y ellos la ganaron".

Así como algunos afirman saber que la CIA infiltró los cuadros del MIR para radicalizar su posición, otros dan como cierto que también infiltró a Patria y Libertad o que trabajaban en perfecto acuerdo. Rodríguez lo niega:

–No, rotundamente no. El movimiento era "nacionalista de izquierda" y se definió como antiimperialista. Los norteamericanos desconfiaban de nosotros por la imagen fascistoide que nos habían asignado. Nunca recibimos ayuda ni tuvimos contacto con la CIA. De acuerdo a la investigación del Senado norteamericano, el único sector de oposición que nada tenía que ver con la CIA era nuestro movimiento...

Lograda la primera etapa –derrocar a Allende–, Patria y Libertad debió abocarse a la segunda: la construcción de un estado nacionalista. Pero Rodríguez decidió disolver el movimiento, sabiendo que "quedarían frustrados los sectores que habían asumido la línea ideológica". Pero tuvo sus razones:

–Primero, la lucha desvirtuó la finalidad y en lugar de atraer a gente con convicciones nacionalistas, nos vimos plagados de esos grupos "histéricamente antimarxistas", sin proyección alguna de lo que sucedería después del derrocamiento de Allende. Por lo mismo, y aquí está la segunda razón, se nos dio una imagen de ultraderecha, lo que era una negación absoluta a los postulados del movimiento. Y, por último, de veras creí que un receso político para todos los sectores era beneficioso para la salud cívica del país. Nuestra tarea quedó incompleta, más aún si se tiene en cuenta la dirección que luego tomó el gobierno...

Saldo de fe

Ahora es un disidente y despliega sus argumentos todos los lunes en su columna del diario *La Tercera*. Pero es un disidente muy especial, porque cree que "el gobierno aún tiene la posibilidad de rectificar su conducción política. Eso me hace mantener un saldo modesto de fe en el futuro. Porque tengo la certidumbre de que la actual dirección nos conduce a la resurrección del marxismo".

Se explica lo que está sucediendo en el gobierno de la siguiente manera: "Los que con más fuerza dimos la lucha gastamos toda nuestra potencialidad en ella y no preparamos equipos para gobernar. Producido el golpe, surgió la nueva derecha, una derecha tecnocrática, visión perfeccionada de la derecha económica, que aprovechó los años del 70 al 73 para preparar a sus equipos gobernantes. Y el gobierno militar, por el principio del menor esfuerzo, aceptó de buena fe su cooperación y luego quedó prisionero de este grupo. Pero puede liberarse, aún puede darse cuenta del error..."

Aclara que sus esperanzas siguen puestas en el gobierno militar, pero que no está ciego y entiende que "para el gobierno del general Pinochet, cada día que pasa es más desesperanzador".

Pide a los auténticos nacionalistas, que un día lo siguieron, que mantengan su fe a pesar del oscuro panorama: "Porque un gobierno nacionalista debe buscar la integridad y la unidad nacionales. Y veo con espanto cómo, invocando el nacionalismo, se implementan políticas que cada día nos dividen más, en medio de una atmósfera hermética y de un inmovilismo que puede culminar en una explosión político-social".

Y para los militantes de partidos políticos pide aclarar su posición: "Nunca negamos el derecho elemental de los hombres a agruparse libremente tras una ideología. Lo que rechazábamos era que los partidos tuvieran el monopolio del poder político o fueran el instrumento obligado de participación ciudadana. Creo que sí los partidos logran atraer, por ejemplo, al cinco por ciento del electorado para que milite en sus filas, es obvio y justo que no debieran tener más de ese porcentaje en la representación parlamentaria. Y en este momento creo que los partidos deberían desaparecer, porque no tienen militancia. Creo en el sistema corporativo, donde se les da poder y participación política a los organismos intermedios, es decir, gremios, sindicatos, colegios profesionales, universidades, iglesias y otros. Ahora llevamos seis años con los partidos políticos disueltos y el equipo económico está destruyendo a las organizaciones intermedias".

Para que no se preste a confusión su última frase, agrega: "Haga lo que haga el equipo económico, la verdad es que el Presidente Pinochet es quien manda y elige a sus asesores con plena libertad. El deberá asumir la responsabilidad de todos los actos del gobierno".

REPORTAJE ESPECIAL (III)

Thieme, el segundo

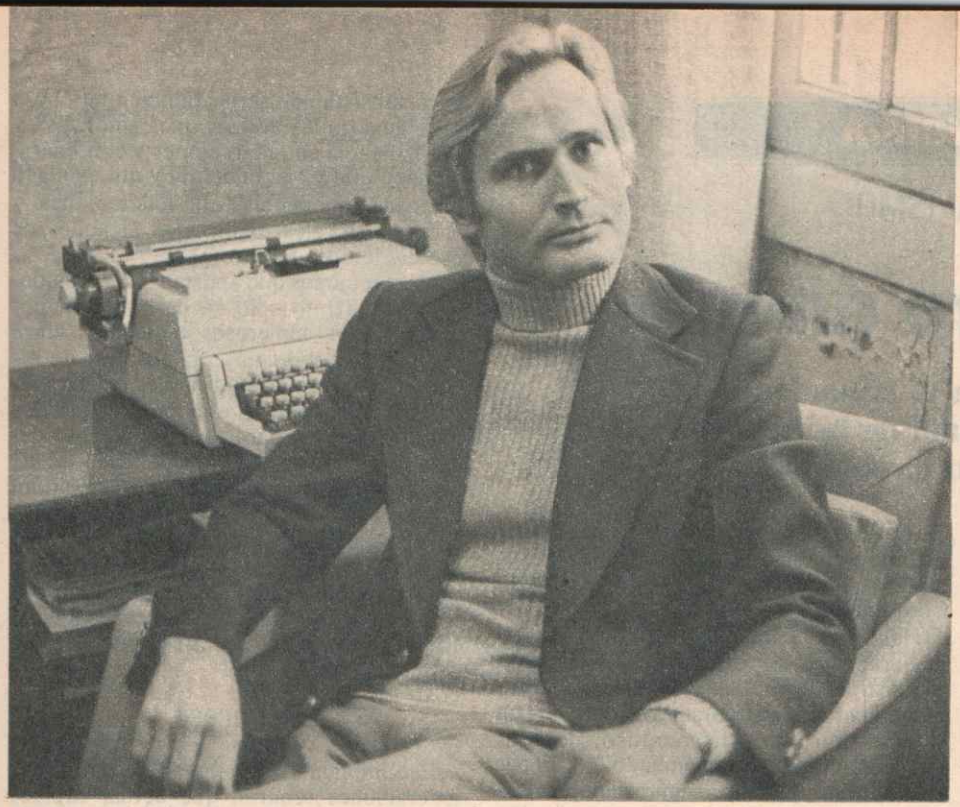
● Afinidad de pensamiento con el general (R) Leigh y desesperanza porque no se ha conseguido unidad chilena

Quien ve ahora a Roberto Thieme Schiersand (36, casado, tres hijos) al frente de una elegante mueblería del barrio alto no supone que se encuentra ante el hombre que hace seis años era considerado un activista peligroso que inspiraba admiración u odio.

Alto, rubio, parece ser un ejecutivo hijo de alemanes.

Hace ocho años, Thieme interrumpió su acomodada juventud. Podía considerársele parte del que hoy llaman *beau monde*: dos autos, deportista (caza, aviación, equitación, polo). Había trabajado en el fundo de su padrastro y después en Muebles Undurraga, donde llegó a ser gerente.

Cuando triunfó Allende, en setiembre de



El Thieme actual: de nuevo ejecutivo industrial

1970, Jorge Undurraga se trasladó a Buenos Aires, y él debió viajar continuamente desde Santiago. Pero políticamente no le preocupó.

Fue sólo en mayo de 1971, cuando en la radio de su automóvil escuchó por casualidad un discurso de Pablo Rodríguez, el fundador del movimiento Patria y Libertad. Tuvo lo que él cuenta con humor su "camino de Damasco", aunque era un Roberto escuchando la revelación de Pablo.

Desde ese día dejó todo botado para consagrarse al movimiento. "Como yo soy más cosista, más organizador que ideólogo, me entregaron primero las tareas publicitarias y de organización", explica.

En esos días estaban en Patria y Libertad Jaime Guzmán, Eduardo Boetsch y Gisela Silva, los que abandonaron el movimiento al poco tiempo, cuando se resolvió salir a la calle.

A seis años de protagonizar la aventura del avión que se precipitó al mar, Roberto Thieme tiene una posición divergente con Pablo Rodríguez.

La crisis que afectó a la Junta Militar en julio pasado, y que significó la destitución del general Gustavo Leigh, también repercutió en los que fueron líderes de Patria y Libertad. Mientras Rodríguez se colocaba junto al general Pinochet, Thieme se situaba entre los disidentes.

–Aunque no tenga contactos con el general Leigh–expresa–existe un acercamiento tácito, una afinidad de pensamientos con él y con todos los que lo acompañaron en la FACH.

Ideas vigentes

Thieme, aunque advierte que habla sólo a título personal, "ya que los diez mil miembros activos que tuvo el movimiento hoy se encuentran dispersos a través del país y todo se disolvió luego del 11", afirma que las ideas expresadas por Patria y Libertad, al nacer en 1971, "están hoy más vigentes que nunca".

–Nuestro movimiento se inspiró –dice– en la idea de reconstruir un Chile libre, unido y democrático. Esto no se ha conseguido. Es una verdad amarga, que duele, después de tantos sacrificios. Duele ver que aún se mantienen tanto rencor, resentimiento, odio.

Para Thieme, el "drama de Chile" se condensa en un hecho: "Durante los últimos ocho años hemos conocido los proyectos de un gobierno de extrema izquierda y otro de extrema derecha. Pero los pueblos libertarios rechazan los extremos".

Críticas

Luego Thieme va desmenuzando:

–En lo político, se observa una radicalización general del proceso, con la incorporación casi total en el frente interno y externo de los personeros más representativos de la derecha política y económica. Se manifiesta en un endurecimiento frente a los sectores de la oposición democrática, polarizándolos como traidores frente a los adeptos al régimen, que serían los únicos patriotas.

–En el plano institucional, hemos conocido el proyecto oficialista de una nueva Constitución. Pienso que dicho proyecto pretende prolongar indefinidamente el actual régimen. Creo que la Constitución definitiva debe elaborarse más adelante, cuando el país esté preparado y con un gobierno que garantice la participación libre y soberana de todos los chilenos.

–Si bien el estado de emergencia se ha suavizado, el gobierno enfrenta el juicio nacional e internacional de acciones cometidas por organismos de seguridad bajo su control en el pasado. Los casos Letelier, Lonquén y otros son de extrema gravedad. Aunque el oficialismo trate de situarlos en el plano delictual común, la mayoría del país, con la escasa información que posee, espera la verdad, confiando en la diligencia y garantías de imparcialidad que han caracterizado siempre al Poder Judicial.

Fracaso económico

Cuando se toca el plano económico, Thieme y Rodríguez coinciden. Algo es algo.

–A pesar de la prédica oficial y la de los grupos económicos poderosos que nos hablan de un milagro económico –manifiesta Thieme–, la realidad que observa o sufre la mayoría de los chilenos es completamente distinta. Analicemos. Si comparamos el estado general de la economía con los niveles de 1970, los logros son pobres considerando el tremendo esfuerzo realizado. Las tasas de inversión y ahorro son mínimas. El escaso ahorro no se está empleando en nuevos proyectos productivos, sino que se deposita en un mercado de capitales especulativo. El poder adquisitivo de sueldos y salarios ha bajado considerablemente. La cesantía se ha convertido en algo crónico. ¿Qué gobierno democrático en el mundo podría subsistir con las tasas de desocupados existentes en Chile? En materia de viviendas, para qué hablar. Informes de organismos privados indican que el déficit de viviendas hoy ha aumentado a 700 mil.

Thieme va consultando publicaciones y señala:

–1978 terminó con un déficit de la balanza comercial del orden de los 400 millones de dólares. ¿Cuando se comprenderá, o al menos se reconocerá, que las importaciones a destajo terminan por destruir la industrialización de los países, colocándolos además en un intolerable grado de dependencia externa? En cuanto al endeudamiento externo, al comienzo del actual gobierno se criticó mucho a los regímenes anteriores. Sin embargo, la deuda externa bordea en la actualidad los siete mil millones de dólares. ¿Por qué estamos más endeudados que en 1973? ¿Qué destino han tenido los nuevos créditos?

División

–En cuanto a la situación social, ya dije que el país no ha logrado la unidad necesaria, o por lo menos un reencuentro para mirar hacia el futuro con optimismo. Por el contrario, se están generando más divisiones, odios y revanchismo. Los atropellos reiterados de que han sido víctimas los sindicatos y gremios de trabajadores, a diferencia del trato a los patrones, y las innumerables promesas incumplidas, han creado una profunda división social.

Para el futuro, Thieme dice:

–El actual gobierno debe terminar normalmente el período tradicional de seis años, esto es el 11 de setiembre de este año. Para entonces las Fuerzas Armadas deberían proyectar un nuevo gobierno que reivindique los principios que generaron el 11 de setiembre de 1973. Y que, encontrando el apoyo de todos los chilenos, consolide el anhelo generalizado en el alma nacional de un país libre y democrático, que se reconstruya en paz y justicia social. H.M.